

¿Eres religioso?



La mayoría de las religiones enseñan un camino moral: sigue las enseñanzas de tus líderes espirituales, obedece las reglas e intenta vivir una buena vida.



**Y cuando mueras, esperas que
tus buenas obras pesen más que
tus errores y te permitan entrar al
cielo. Pero ¿es eso lo que
realmente enseña el
cristianismo?**



Muchos lo creen. Si le preguntas a alguien: «¿Eres cristiano?», quizá responda: «Hago lo mejor que puedo y espero que Dios me acepte algún día». Y así vive toda su vida, sin tener la certeza de su salvación.



¡Pero ese no es el verdadero mensaje del cristianismo! Nuestra relación con Jesús se basa en su amor y aceptación desde el principio. ¡Y eso nos libera para vivir de verdad!



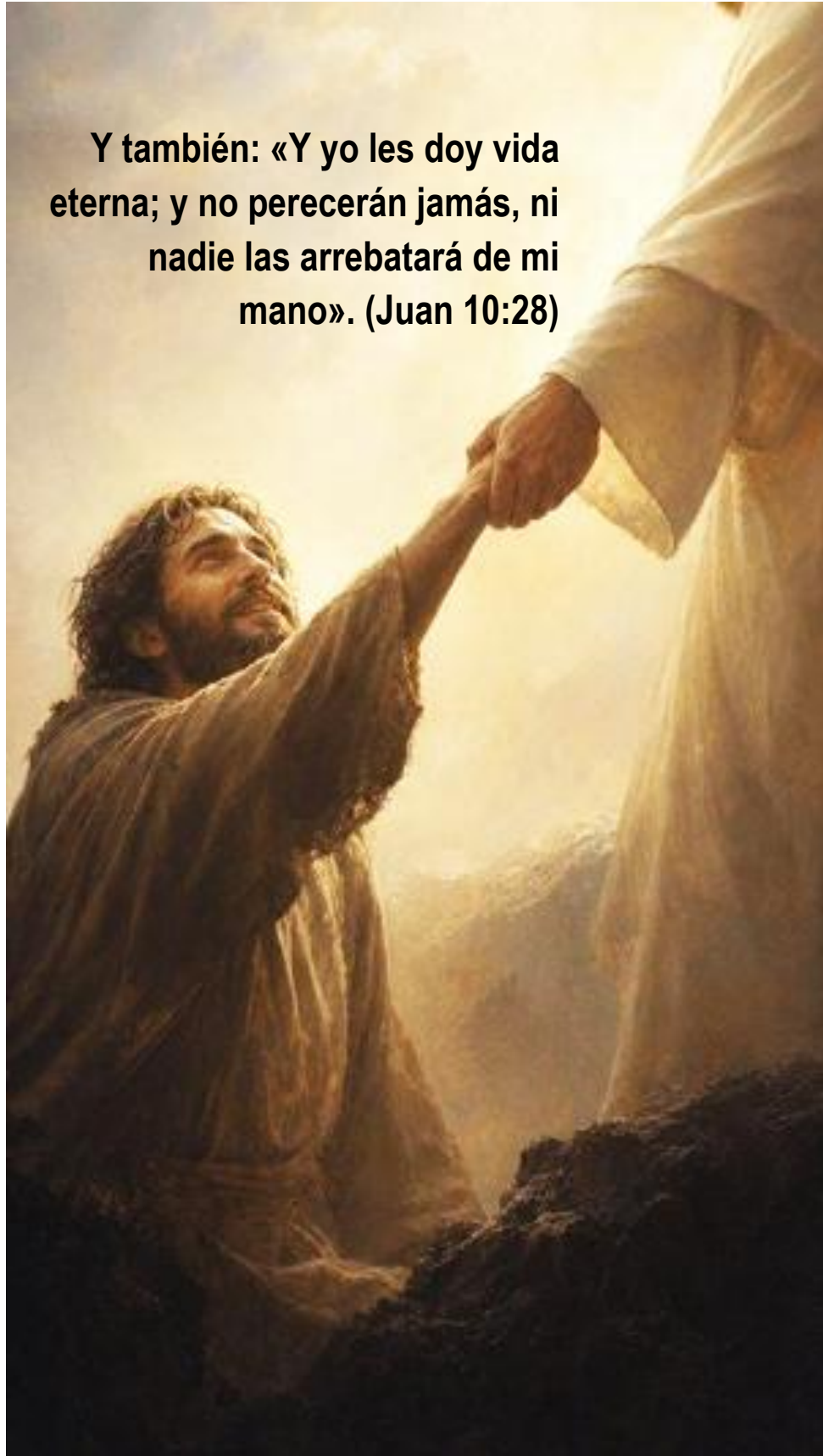
**No tienes que ganarte la aceptación de Dios.
¡Puedes recibirla ahora mismo, pero solo si
clamas a Él!**



**Jesús dijo: «Al que a mí viene, no le
echo fuera». (Juan 6:37)**



Y también: «Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano». (Juan 10:28)



**¡Este es el maravilloso mensaje de la gracia!
Dios nos ofrece lo que jamás podríamos
ganar por nuestros propios méritos.**



Nuestra salvación no depende de lo buenos que seamos ni de cuántas buenas obras hagamos. Depende de lo que Jesús ya hizo por nosotros.



**La Biblia dice: «Cree en el Señor
Jesucristo, y serás salvo».
(Hechos 16:31)**





***Y también: «Porque por gracia
sois salvos por medio de la fe; y
esto no de vosotros, pues es don
de Dios; no por obras, para que
nadie se gloríe». (Efesios 2:8-9)***

**Las buenas obras sí importan,
pero no compran nuestra
salvación. La vida eterna es un
regalo de Dios que recibimos por
la fe en Jesús.**





Pero todo regalo debe aceptarse. Jesús no te obligará a recibirlo. Tú tienes que abrirle la puerta. ¿Te gustaría recibir hoy su regalo de salvación? Simplemente, ora:

***«Querido Jesús, hoy te
clamo a ti. Perdona mis
pecados. Te invito a entrar
en mi corazón y en mi vida.
Gracias por regalarme la
vida eterna. Lléname de tu
Espíritu Santo y ayúdame a
conocerte mejor,
comprender tu Palabra y
seguirte más de cerca.
Amén».***

